



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1284

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 18 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 21.

## EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS

A las diez de la mañana ha fundado en el puerto el buque de guerra italiano «Liguria» al mando del capitán de fragata Duque de los Abruzzos, hijo del que fué Rey de España don Amadeo de Saboya y sobrino del actual Rey de Italia Victor Manuel II.

La llegada del distinguido huésped, que fué por la ocasión y el lugar de su nacimiento nuestro compatriota durante un mes, nos trae á la memoria aquel rey caballero que desempeñó la primera magistratura de España en época en que rugían desencadenadas las pasiones políticas. Sin embargo, se sobrepuso á ellas viviendo aislado de la lucha de los partidos y su actitud fué tan correctísima, que ni un momento le falló la consideración y el respeto general. Si le faltó el cariño, fué porque no estaban los tiempos de entonces para fundar monarquías extranjeras en este país tan conmovido por la revolución.

Han pasado treinta y un años desde aquel día en que el Rey Amadeo abordaba á estas costas, primera tierra española que pisaba; y á través del tiempo y la distancia, serenadas las pasiones que le obligaron á renunciar el cetro, conservase la grata memoria de aquel Rey que entraba en los comercios como cualquier burgués y que al partir de nuevo para Italia, ya renunciado el trono, pudo llevarse la satisfacción de haber ganado por aquel su acto de desprendimiento, no común, todos los corazones.

Es parte ahora para que aquellos recuerdos se aviven, la pre-

sencia de su hijo tercero en esta ciudad, primera que pisaron sus padres. Aquí sonaron en sus oídos los primeros vivas y aquí también se le rinde al hijo la pleitesía que merecen la ciencia y el valor.

Para nosotros el duque de los Abruzzos no es un extranjero. Nacido en Madrid, lo consideramos como un español; y en sus viajes peligrosos, siguiendo las huellas de arrojados viajeros para explorar las regiones ignoradas del Polo, lo hemos ido siguiendo en espíritu con el interés que se sigue la obra del hermano ó del amigo y hemos gozado con sus triunfos como si fuesen propios.

La «Estrella Polar» no ha navegado sola por los mares del Norte; le ha acompañado en su peligrosa excursión el alma de un gran pueblo, que puede ser muy desgraciado, pero que no dejó jamás ni dejará nunca de ser noble y apasionado de las grandes empresas.

EL ECO DE CARTAGENA, envía su saludo de cariño y respeto al príncipe italiano, al explorador distinguido y arrojado, al hombre de ciencia que por amor á la misma da al olvido las comodidades de la cuna.

## TIJERETAZOS

Tiene gracia lo que dicen de Sevilla con motivo de la dimisión del gobernador de aquella provincia.

«Se acuerdan ustedes que aquí le puso la púa á los patronos?»

Pues allí se la puso á los obreros.

Aquí con los obreros se llevaba á partir un piñón y á los patronos los hablaba alto.

Allí bajaba el diapason con éstos y á los obreros los metía en la cárcel.

Vamos, que no ha estado nunca en un justo medio.

O se ha pasado siendo socialista.  
O no ha llegado siendo reaccionario.  
Y que hablen luego de la firmeza de criterio, del método evolutivo y demás zarandajas!

En Lloret, pueblo de Cataluña, se celebró hace días una velada en honor de España.

Y se vitoreó á Cataluña, á Castilla, á Aragón y á toda la península; al todo y á las partes....

Esto no fué espontáneo.  
Lo motivó una reunión separatista celebrada por cuatro antipatriotas.

Y fué de ver la recorrida que llevaron, de labios de un sabio sacerdote, muy catalán pero muy español.

La otra velada, la separatista, la organizó también un capellán.

Y aún están perplejos los ministros por caso de las economías!

«Hay más que limpiar comederos á los que nada quieren con España!»

Mucho indigna saber que hay quien odia á la patria, como odiaba á un hijo maltratado á su madre; ¡pero mantenerlos adormidos!

Yo no sé, pero me parece que para eso se necesita tener poca cutia.

En el teatro de San Sebastián se armó un jollín porque premiaron al orfeón pamplonés y dejaron postergado al bilbaíno.

Los de este bando tiraron á los jurados las boinas.

«¿Cómo deleita eso!»

Por cualquier cosa se arma un ziplazo.

Por premiar una música, por correr vaquillas engañadas, porque un mal torero dé un peor golleteazo.

Pero se huele España.... y como si tal cosa.

Y se hacen agurios sobre lo que harán los ingleses con lo que nos queda... y cuando no nos encojemos de hombros, vociferamos culpando al gobierno.

Señores, seriedad.

Dicen que en los astilleros de Noriega se pondrán varias quillas de buques con destino á la futura escuadra.

«¿Qué, ya tenemos la industria particular en campaña?»

O tenemos la cabeza de estuco ó la experiencia nada nos enseña.

«¿Como nos fué también la otra vez?»

## El viaje de la escuadrilla

Nuestro colega «El Diario de Cádiz», publica el relato del viaje realizado, de Canarias á Cádiz, por el crucero «Infanta Isabel», que salió del archipiélago remolcando varios torpederos y que durante algunos días tuvo al país en gran alarma por suponer que se habían perdido.

Dice así el relato á que nos referimos: «El crucero «Infanta Isabel» que manda el ilustrado capitán de fragata D. Adolfo H. de Solás, recibió orden de marchar á Canarias para convoyar hasta Cádiz los torpederos «Rayo», «Ariete» y «Azor», y de dar remolque á este último que por las condiciones de sus calderas no se juzgaba en aptitud de hacer el viaje con sus recursos propios.

Al afectó el crucero zarpó de nuestro puerto en la madrugada del 28 de Agosto con mucha mar del N. O. con intención de un temporal que acababa de registrarse.

Hizo la travesía con toda rapidez empleando en ella dos días y medio, llegando á Las Palmas, puerto de La Luz, en donde esperaban ya preparados los torpederos de referencia, con sus dotaciones reducidas, en segunda situación por consecuencia del estado económico de la Marina. Cada buque contaba en su tripulación con 13 ó 14 hombres desde capitán á pago.

Estas pequeñas embarcaciones que tienen su misión especial en la defensa de puertos, pero que no están construidas para navegaciones largas, salieron de Cádiz como nuestros lectores recordarán formando parte de la escuadrilla que mandaba el heroico capitán de navío Sr. Villanúñez con la triste ocasión de la pasada guerra.

En San Vicente de Cabo Verde, hasta donde llegaron con un cuidado excesivo y celo encomiable, se convino y quedó acordado su retorno, dado que no les era posible seguir adelante y quedarse en Ca-

narina como punto avanzado, al par que, por la dificultad que se le ofrecía para retornar á la península.

Hay que hacer constar, porque es un detalle que avalora la importancia del viaje presente, que cuando esos torpederos salieron de Cádiz eran nuevos, y sus cascos, máquinas y andares sobre todo, estaban en perfecto estado; llevaban dotaciones completas y les convoyaba el vapor «Cádiz», que al efecto y durante dos meses estuvo haciendo todos los preparativos necesarios para asegurar el éxito de la expedición. Después, la navegación era á favor de la brisa, precisamente lo contrario de lo que sucede al retorno.

De los tres torpederos resultaba que el «Azor», considerado en peor estado, era el que ofrecía mejores condiciones para luchar con la mar, aunque es de menos andar que los otros dos torpederos, los cuales no podían navegar sin agua dulce, que había que suministrarles porque el uso de las saladas hubieron estropeado su mecanismo.

En este punto conviene hacer constar, rectificando una noticia circulada, que el crucero «Infanta Isabel», desde su salida de Cádiz ni á la entrada en las Canarias tuvo choques ni accidentes alguno con ningún otro buque, sin que en su viaje de ida tuviera que registrar ninguna dificultad.

El «Infanta» provisto como es de suponer de remolques, zargetas para la aguada y artefactos necesarios facilitados en el Arsenal para la comisión que le estaba encomendada, dentro de las condiciones del buque que no reúne circunstancias más apropiadas para esa clase de servicio.

Debía remolcar al torpedero «Azor», y convoyar al «Ariete» y «Rayo», facilitándole agua y carbón cuando lo necesitaban.

El crucero atiborró sus carboneras, hizo gran acopio del mismo combustible en seco, llenó sus depósitos de agua y toda la vajería y aun metió 20 toneladas más en una caldera.

En la madrugada del día 4, dispuesto todo para emprender la travesía, se puso en marcha la expedición abandonando el puerto de La Luz; llevaba el crucero á remolque al torpedero «Azor», y los otros dos marchaban con sus máquinas.



# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 40

—Vamos, mi buen Timoteo—dijo á su antiguo criado—hagamos honor al dueño. Ven.

—Voy—respondió el viejo.  
Y los tres se engastaron á la casa.

El patrón habló con quien trataba. Verdad es que Micha comenzó por hacerle dar su palabra de que otorgaría todo linaje de moratorias y alivios de censos á sus colonos; pero una hora después el mismo Micha y Timoteo, muy disparados ambos, entregábanse á una galea sin freno en aquella misma estancia donde parpotea vagar la devota sombra de Poteff padre; y otra hora más tarde, Micha, sumido en un sueño de muerte (resista muy mal el aguardiente), fué puesto, en unión de su portero y su pafial, dentro de una telega que le llevó á la ciudad inmediata, distante unas veinticinco verstas. Dejaronlo al pie de una empalizada. En cuanto á Timoteo, que estaba algo hiposo, pero aún se tenía en pie, lo cobaron á empujones á fuerza. Lo que hubo proyecto de hacer con el señor, hizose á lo menos con el sirviente.

37 UN DESESPERADO

andrajos que cubrían el cuerpo antaño tan pulcro del señorito.

Micha miró al viejo largo rato sin desplegar los labios. Al fin dijo:

—Timoteo!

—Timoteo se estremeció.

—¿Qué manda V.?

—¿Tienes una pala?

—Puede hallarse. Pero señor Miguel Andreievitch, ¿qué se propone V. hacer con una pala?

—Timoteo, quiero labrar aquí mi sepultura, y coharne en ella hasta la eternidad entre mis antepasados, pues en el mundo entero ya no me queda sino este pequeño sitio. Tráeme una pala.

—¡En seguida—dijo Timoteo.

Echó á correr, y volvió. Micha se puso al instante á abondar. Timoteo estaba justo á él con la barba en la mano, y repetía:

—Si, barin, para nosotros dos; ya no nos queda más que esto.

Y Micha ahondaba, ahondaba sin cesar, deteniendo á intervalos:

—No mereces la pena de vivir, que es verdad, Timoteo?

—No mereces la pena, barin, padrecito.  
La fosa comenzaba ya á ser bastante profunda.

TRANSCURRIR otro poco de tiempo sin que oyese yo hablar de Micha... ¡Dios sabe dónde andaría mi idol! Me he aquí que cierto día, en una parada de postas de la carretera de T... sentado delante de un samovar y en espera de caballos, oigo una voz que salía de debajo de la ventana y decía en francés: